

---

José Antonio Ruiz Gil <sup>1</sup>

---

LA SEGUNDA GUERRA PÚNICA EN LA BAHÍA DE  
CÁDIZ. PRECISIONES DESDE EL CASTILLO  
DE DOÑA BLANCA  
(EL PUERTO DE SANTA MARÍA,CÁDIZ).

En este trabajo pretendemos dar a conocer algunos de los datos arqueológicos más recientes en el ámbito gaditano y su repercusión en el desarrollo de la Segunda Guerra Púnica en tierras hispanas. Desde este punto de vista vamos a repasar las noticias aportadas por las fuentes sobre los orígenes y el desarrollo de los acontecimientos bélicos ocurridos antes y durante la Segunda Guerra Púnica.

**1. Las polémicas relaciones entre Cartago y Gadir.**

Tras la Primera Guerra Púnica y la victoria sobre los Mercenarios (saldadas en conjunto con la pérdida de mercados en Italia, Galia, Sicilia, Cerdeña y Córcega<sup>2</sup>, y con la esquilación del tesoro cartaginés), Amílcar se decide por intervenir en la Península Ibérica y ocuparla militarmente. El fundamento parece, pues, económico. Pero el sur de España estuvo en la zona de colonización fenicia y, por tanto, existía una población emparentada étnica y culturalmente con Cartago. La colonia fenicia más antigua de Occidente era Gadir. Entre los diferentes autores hay dudas al considerar la relación preexistente entre Gadir y Cartago, así como el carácter de la llegada de Amílcar: pacífico o militar. Según Justino, la intervención cartaginesa se justificaba como ayuda a Gadir,

---

<sup>1</sup> Arqueólogo. Grupo de Estudios "Bahía de Cádiz".

<sup>2</sup> Frutos Reyes,G.: "La crisis del sudoeste en la época bárcida: la causa del paso de Gadir a la órbita romana", en *Boletín del Museo de Cádiz*,3,(1982),pp.47-50.

atacada por los pueblos vecinos<sup>3</sup>; idea no muy descabellada a tenor de las cronologías que en principio aportan las destrucciones de la muralla del Castillo de Doña Blanca.

González Wagner ha presentado un interesante conjunto de datos al respecto que, no obstante, siguen sin dilucidar el tema. Plantea una temprana incorporación del territorio gaditano a Cartago, una cierta autonomía hasta mediados del siglo IV a.C. y, finalmente, la conquista de Amílcar, que piensa es una influencia comercial y no una conquista bélica<sup>4</sup>.

No quedan claras en las fuentes clásicas las relaciones políticas entre cartagineses y gaditanos, de forma que se acepta por la mayoría de los autores la existencia de puertos en poder de Cartago en las costas españolas a ambos lados del Estrecho de Gibraltar. Así Blázquez y González Wagner citan al Pseudo Scylax en su referencia a los "mercados de los cartagineses", además de Éforo y Avieno<sup>5</sup>; si bien el último investigador no cree que los hallazgos arqueológicos de la zona gaditana apoyen la idea de una presencia efectiva. Apoyado en estos argumentos R. Corzo va mucho más lejos y piensa que a mediados del siglo III a.C. Cartago sólo mantenía en su poder algunos puertos en el Estrecho de Gibraltar, entre los que cita Malaca, Sexi, Abdera, *Gades*, Carteia, Onuba y una serie de factorías<sup>6</sup>. Al igual que González Wagner, también sugiere un fundamento comercial en esta presencia cartaginesa, aunque se nos escapa cómo este investigador puede pensar que la ocupación militar de Amílcar fuera provocada por la situación militar poco favorable y por una insumisión del territorio, si en el interior de la región se mantenía políticamente independiente pero "aliado y colaborador con el pueblo púnico".

<sup>3</sup> Montenegro et al.: *Historia de España, 2. Colonizaciones y formación de los pueblos prerromanos (1200-218)*; Madrid, Gredos, 1989, p. 141.

<sup>4</sup> González Wagner, C.: *Fenicios y cartagineses en la Península Ibérica*; Tesis Doctoral, Universidad Complutense, 1983, pp. 43, 306 y 340. Fundamenta su juicio en Justino XLIV, V, 3; en Trogo Pompeyo y en Diodoro XXV, 10, 1-4.

<sup>5</sup> Blázquez, J.M. et al.: *Historia de España Antigua. Protohistoria*. Madrid, 1980, p. 412; y C. González Wagner: op.cit. pp. 212-3.

<sup>6</sup> Corzo Sánchez, R.: "La Segunda Guerra Púnica en la Bética", en *Habis*, 6 (1975) pp. 213-240.

En el estado actual de las investigaciones cabría distinguir entre las poblaciones libiofenicias de la costa, integradas por colonos cartagineses<sup>7</sup>, si bien sus hallazgos materiales presentan una cronología muy reciente, y las del interior, formadas por indígenas turdetanos o bastetanos. Para nosotros esta dialéctica poblacional se salda con una situación menos favorable a los cartagineses de lo que en principio se ha supuesto a través de las fuentes.

Si desde las fuentes vislumbramos la posibilidad de una presencia cartaginesa en el sur de España anterior a la II Guerra Púnica, no es la única idea al respecto, pues es conocida la posición de Charles Picard, quien deduce con una argumentación arqueológica no sólo la imposibilidad de una colonización Púnica en la Península Ibérica, sino que además afirma su independencia política y cultural respecto a Cartago. De este modo, desde fines del siglo VI la zona de colonización fenicia se dividirá entre la occidental, vinculada a Gadir (Sur de España y Marruecos) y la central, ligada a Cartago (Argelia, Túnez e islas del Mediterráneo)<sup>8</sup>. No vamos a entrar en este punto, pero se acepta entre los arqueólogos esta división.

## 2. La decisión de Cartago: evidencias arqueológicas.

Desde el inicio de la intervención cartaginesa, Gadir juega un importante papel: aquí se produce el desembarco de Amílcar en el 237, según la mayor parte de los autores porque era una colonia o, al menos, se encontraba en su órbita. Desde este punto de vista, Amílcar pretendía recuperar o relanzar los intereses económicos perdidos. Para nosotros la llegada a Gadir no es casual, Amílcar busca la ciudad más importante de España en ese momento y el puerto mejor dotado. Por otro lado, no pensamos en un encuentro amistoso, más bien las fuentes nos indican lo

<sup>7</sup> Blázquez, J.M.: op.cit.p.409.

<sup>8</sup> Ibidem p.412. A pesar de las diferencias se observa una clara influencia de la religión púnica, como considera A.M<sup>a</sup>. Vázquez Hoyos en "La tradición religiosa del mundo mediterráneo en la Bética y la percepción de los cultivos romanos", en *Actas del I Congreso Internacional "El Estrecho de Gibraltar"*, Ceuta, 1987, pp.845-53.

contrario, Rodríguez Neila se hace eco de la intervención del ariete "aplicada en las fuentes incluso a una posible fortaleza preferencia en la isla gaditana"<sup>9</sup>.

De momento no se ha encontrado fortaleza alguna anterior a la llegada de los fenicios, no obstante, en el yacimiento del Castillo de Doña Blanca, identificado por su excavador con el Puerto de Menesteo, se ha encontrado una muralla de casamatas, reconstruida sucesivamente desde el siglo VIII a.C., que presenta "*destrucciones, hasta los cimientos de varios tramos*", que nosotros, a tenor de las fotografías publicadas, interpretamos como destrucciones producidas por el uso de arietes. Además, se han hallado bolas de catapulta y niveles estratigráficos de gran potencia de cenizas que indican la existencia de un asedio<sup>10</sup>.

La muralla de "cajas", más propiamente de casamatas, de la Torre de Doña Blanca se define por dos muros paralelos: uno al Norte, de 90 cms., y otro al Sur, de 1'35 de anchura, unidos por muros perpendiculares a ambos cada 3'10 m. Esta muralla de casamatas se fecha en el siglo IV a.C. y se fundamenta en otra de principios del siglo VI a.C., aunque en la zona del espigón se data a fines del siglo VI a.C., sobre cimientos del siglo VII, y con una superposición de mediados o finales del siglo IV a.C. En la zona SE distingue cronológicamente tres líneas de muralla: una, de la primera mitad del siglo VII (lienzo de mampuestos grandes y bien escuadrados), delante un segundo lienzo que cierra las "cajas" del siglo VI a.C. y el consabido del siglo IV, con reformas en la primera mitad del III a.C. En el espigón encontramos la

<sup>9</sup> Rodríguez Neila, J.F.: en *Los balbos de Cádiz, dos españoles en la Roma de César y Augusto*, Universidad de Sevilla, 1973. Este autor cita a Justino, Epit. XLIV,5; Ateneo 93 ss. y Vitrubio X,13,1. J.M. Blázquez: "Tartessos", en *Historia de España, 2. Colonizaciones y formación de los pueblos prerromanos (1200-218 a.C.)*, Madrid, 1989, p.44; hace referencia a que los ingenios de asalto a las ciudades fueron usados por los tartesios, quienes aprendieron de los fenicios, según las fuentes (el rey tartesio Terón empleó los arietes contra Cádiz según Macrobio I,20,12). Estas armas se representan en los relieves asirios, y se usaron por los cartagineses en Sicilia en el s.V a.C. con tropas celtas e ibéricas, en Grecia por Filipo II y en Asia por Alejandro y por Demetrio Poliorcetes.

<sup>10</sup> Ruiz Mata, D.: "El Castillo de Doña Blanca. Yacimiento clave de la Protohistoria Peninsular", *Revista de Arqueología*, 85, (1988), pp.36-48.

muralla del siglo VI, y tal vez del V a.C., y la del siglo IV, esta vez separada de la remodelación del III considerada como Púnica, de cremallera, y relacionada con el abandono de la ciudad en época de Aníbal o Asdrúbal. Técnicamente la muralla del siglo VI es de sillarejo y ripios y la del siglo IV de sillares de diferente tamaño trabados en seco al exterior, completando un relleno de mampuestos, y arcilla roja al interior, situándose por encima de esta estructura un muro de tapial. La muralla de "cremallera" es un "paramento en zig-zag, asentado sobre un podio de mayor anchura", sigue esquemas helenísticos, y sería una obra precipitada de fines del siglo IV o principios del III a.C.<sup>11</sup>.

En la ciudad ibero-turdetana de Ategua (Córdoba) encontramos una referencia a un posible muro defensivo de tapial (posibilidad abierta en Doña Blanca) puesto en duda por el hallazgo de cerámica "morisca" en algunas zonas y por la interpretación que de la *Naturae Historia* de Plinio (XXXV,48) hace García y Bellido<sup>12</sup>. Lo que parece indiscutible es la existencia de una "doble muralla" o muralla de casamatas, con proyectiles de plomo, bolas de piedra, minas y contraminas<sup>13</sup>.

No hay pruebas concluyentes, pero es muy probable que los cartagineses tomaran una actitud beligerante desde un principio.

Otro detalle muy importante, dado el carácter de la conquista y el mercenariado de las tropas, es el inicio de la campaña por la Turdetania, cuya riqueza comprobaron los soldados<sup>14</sup>.

No cabe duda que los cartagineses lucharon contra los turdetanos, el pueblo ibero vecino de Gadir, pues contamos con el testimonio de

<sup>11</sup> Ruiz Mata, D.: "Informe sobre las excavaciones sistemáticas realizadas en el yacimiento del Castillo de Doña Blanca (Puerto de Santa María, Cádiz)", en *Anuario de Arqueología Andaluza*, (1986), pp.360-365.

<sup>12</sup> Blanco Freijeiro, A.: "Ategua", en *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 15, (1983), pp.93-135; en páginas 108-109.

<sup>13</sup> Blanco Freijeiro, A.: op.cit.p.112.

<sup>14</sup> Bendala Galán, M.: "La Antigüedad", en *Historia de Andalucía*, t-1, p.124; cita a Estrabón III.2,14, quien se refiere a los pesebres y toneles de plata que hallaron los soldados en la Turdetania.

Diodoro<sup>15</sup>, recurriendo tanto los iberos como los cartagineses a reclutar mercenarios celtas<sup>16</sup>.

En el 231 a.C.<sup>17</sup>, una vez vencidos los turdetanos, los cartagineses se dirigieron a la región sudeste de España siguiendo el curso del río Guadalquivir. Al mismo tiempo registramos en la Turdetania algunas obras militares como las murallas de Carmona y Carteia, esta última situada en la bahía de Algeciras, junto al Estrecho, y probablemente en la bahía de Cádiz, aunque no se han encontrado restos<sup>18</sup>. Para nosotros esto tiene una gran importancia si consideramos que en Gadir fue usado el ariete y que por tanto las murallas debían estar destruidas. Tal vez es lo que Ruiz Mata define como:

*"vestigios de reparaciones precipitadas y de continuo y adviértese la construcción de un tramo zigzagante—o de "cremallera"—, de probable origen helenístico, pues al parecer fueron los macedonios los que incorporaron tal modalidad defensiva en la segunda mitad del siglo IV a.C."* (sic).

Si esto fuera cierto, teniendo en cuenta que carecemos de datos cronoestratigráficos de la muralla y yacimiento de Doña Blanca, la muralla de la ciudad sería destruida a la llegada de Aníbal y luego reconstruida, con algunos tramos en zigzag helenísticos. Es preciso esperar a un estudio sobre edificación militar de época bárbara, no obstante, esta es nuestra hipótesis de trabajo. Esta fase entre los años 237 y 219 en que comienza la II Guerra Púnica se caracteriza según Corzo por un control de la campaña cerealista del valle del Guadalquivir a través de un sistema de "atalayas fortificadas" o de "recintos fortificados"<sup>19</sup>, que según algunos autores son anteriores (s.IV a.C.) e indígenas, lo que induciría a

<sup>15</sup> Blázquez, J.M.: op.cit.p.441.

<sup>16</sup> Montenegro, op.cit.p.146.

<sup>17</sup> Bendala, M.: en op.cit. p.130, menciona a los caudillos Istolacio e Indortes. Ver también Presedo Velo, F. et al.: *Historia de España Antigua.P protohistoria*, p.187.

<sup>18</sup> Bendala, M.: en op.cit.p.135. Aún no se conocían los datos procedentes del Castillo de Doña Blanca.

<sup>19</sup> Corzo, R.: en op.cit menciona a Plinio II,181 y XXV,169, quien las llama Torres de Aníbal.

pensar en un control cartaginés de las mismas desde época bárcida<sup>20</sup>. Para E. Gonzalbes Cravioto su función estaba ligada a la vigilancia del Estrecho de Gibraltar contra la piratería<sup>21</sup>. O. Arteaga los fecha como romanos en el área de Porcuna (Jaén).

Pero el papel de Gadir no sólo quedó afectado por los sucesos militares, la situación política cambió sustancialmente, pues los cartagineses centraron sus esfuerzos en la zona sudeste de la Península en lugar del Estrecho. Amílcar fundó Akra Leuké (en el 230 a.C.) y posteriormente, en el 227 a.C.<sup>22</sup>, Asdrúbal, Cartago Nova, hacia la región de las minas de plata de Cástulo y en lugar relativamente cercano a Cartago. Si tenemos en cuenta la cantidad de personal requerido no sólo para las campañas militares en el interior de España, y posteriormente en Italia, sino para la construcción de la ciudad, donde además se requerían obreros especializados<sup>23</sup>, es fácil interpretar la posibilidad de traslados masivos de población desde Gadir y la Turdetania hacia Cartago Nova. Para nosotros esta posibilidad puede explicar algunos datos que arqueológicamente se pueden definir como abandono de poblados.

En Andalucía occidental se ha cuestionado en varias ocasiones la causa de la ruptura existente entre el material púnico y el material romano republicano, pero el problema no es sólo de ruptura material sino del mismo hábitat, pues la situación de los yacimientos sufre un desplazamiento en sus inmediaciones hacia zonas más aptas. En el hinterland gaditano podemos indicar desplazamientos en Évora, Castillo de Doña Blanca, Cerro Naranja y la Algaida, además de la desaparición de las factorías de salazones de la costa, fruto de la introducción del régimen de monopolio en sustitución del familiar, según Blázquez. Hay

<sup>20</sup> Blázquez, op. cit. p. 426.

<sup>21</sup> Gonzalbes Cravioto, Enrique: "La piratería en el Estrecho de Gibraltar en la Antigüedad", en *Actas del I Congreso Internacional "El Estrecho de Gibraltar"*; Ceuta, 1987, pp. 769-778. Página 773.

<sup>22</sup> Montenegro, op. cit. p. 149.

<sup>23</sup> Montenegro, op. cit. p. 161-2, se refiere a 2.000 artesanos que fabricaban barcos y máquinas de guerra. En primer lugar es de destacar el número, muy alto en un sector tan especializado, siendo la ciudad de reciente fundación; y en segundo lugar notamos que estos artesanos debían de proceder de una ciudad importante, precisamente por lo especializado de los productos; para nosotros Gadir, la Bahía de Cádiz.

continuidad poblacional en Gadir y Asta Regia.

En las excavaciones realizadas en Évora, Sanlúcar, en 1959<sup>24</sup>, a pesar de la poca claridad con que se ha definido la cronología, parece que el asentamiento se mantiene con cerámicas mayoritariamente indígenas hasta el siglo III a.C., con una estructura en el nivel B (un edificio con área residencial y otra industrial) "arruinado de golpe sin incendio... acaso terremoto", que para nosotros fue abandonado violentamente ante la presión cartaginesa. En las prospecciones, el material cerámico romano, republicano e imperial, aparecía en la cima y extremo norte de la colina, mientras que la cerámica turdetana se encontraba en la ladera.

Aquí se encontró en 1958 un tesoro áureo de 47 piezas y aunque se ha debatido mucho respecto a su clasificación, F. Fernández lo cataloga, al igual que el de Mairena, durante la primera mitad del siglo III, como consecuencia de la Guerra Púnica<sup>25</sup>.

En el vecino santuario de La Algaida (Sanlúcar) se aprecia un hiatus entre el nivel IV (s.V-III) y el II (romano de época julio-claudia) que ocupa el estrato de arena estéril. Blanco y Corzo han supuesto un abandono o traslado, ya que Estrabón menciona el yacimiento a comienzos del siglo II a.C. Creemos que este santuario dedicado a Venus fue visitado por soldados cartagineses y, si saquearon el templo de Melkart, ¿Por qué no hemos de pensar en un saqueo del pequeño santuario de la Lux Dubiae?

El yacimiento de carácter agrícola de Cerro Naranja, en Jerez y muy próximo a Doña Blanca, también fue abandonado súbitamente a fines del siglo III a.C., al igual que el mismo Castillo de Doña Blanca. Así mismo, ambos sufrieron un desplazamiento, siendo más notable el de Doña Blanca, que situado a orillas del río Guadalete buscó una mejor posición portuaria en la desembocadura, como han demostrado las

<sup>24</sup> Carriazo Arroquia, Juan de Mata: "El tesoro y las primeras excavaciones de Évora (Sanlúcar de Barrameda)", en *Excavaciones Arqueológicas en España*, 69 (1970); y del mismo autor: *Tartessos y El Carambolo*, Madrid, 1973.

<sup>25</sup> Fernández Gómez, Fernando: "El Tesoro turdetano de Mairena del Alcor (Sevilla)", en *Trabajos de Prehistoria*, 42 (1985), pp.149-194; y en "El Tesoro de Mairena. Nuevos tesoros de oro y plata en Andalucía", en *Revista de Arqueología*, 76(1987), pp. 29-39.



excavaciones realizadas en la ciudad de El Puerto de Santa María, donde se han recogido materiales arqueológicos de época romano-republicana s. II a.C. asociados a otros tardopúnicos, a lo sumo s. III a.C., aún en estudio, que definen sin duda el elenco cerámico helenístico.

### 3. El papel de los gaditanos en el desarrollo de la guerra.

En el año 219 Aníbal visita el Templo de Melkart, en Gadir, incorporándose seguidamente a su ejército, del cual era jefe desde hacía dos años, para continuar la marcha hacia Sagunto. En lo que respecta a Gadir, conforme transcurren los años de guerra, los cartagineses se retiran según habían llegado, siguiendo la línea del Guadalquivir y, finalmente, la isla gaditana. La actitud tomada por los distintos pueblos indígenas no será la misma y, de este modo, mientras que los cartagineses reclutan sus mercenarios en Lusitania y Celtiberia, Roma lo hace, curiosamente, entre iberos y turdetanos, y decimos curiosamente dado el carácter pacífico que se ha pretendido dar a la entrada de los cartagineses en España y que nosotros planteamos fue contraria a la opinión de indígenas y gaditanos.

En el 216 a.C. los bargusios y los turdetanos se amotinan en los barcos<sup>26</sup>, paralelamente los romanos se introducen por la costa mediterránea y en el 209 ocupan Cartago Nova<sup>27</sup>. Tras la caída de Cartago Nova el único puerto útil era Gadir, donde además se contaba con la flota gaditana. En el 211 los cartagineses se encontraban en la Turdetania<sup>28</sup> y en el 207 Asdrúbal, tras la batalla de Baecula se dirige hacia Gadir y el océano, en huida a Italia<sup>29</sup>.

Los últimos acontecimientos en suelo peninsular del ejército de Aníbal son especialmente dolorosos y relevantes en Gadir: en el 206 el ejército romano vence en Ilipa y Escipión funda la colonia de Itálica, en

<sup>26</sup> Blázquez, J. M.: *op. cit.* p. 446.

<sup>27</sup> Corzo, *op. cit.*

<sup>28</sup> Blázquez, J. M.: *en op. cit.*, Apiano, Iber., XVI.

<sup>29</sup> Montenegro, *op. cit.* p. 141.

las cercanías de Sevilla. Las ciudades del sur peninsular se sacuden el yugo cartaginés, excepto Cádiz, por razones militares como veremos<sup>30</sup>. La oligarquía comercial gaditana, viendo a los romanos tan cerca, acuerdan con éstos la entrega de la ciudad y de la flota. Mientras, el general cartaginés Magón reclutaba nuevos mercenarios en las costas del Estrecho cercanas a Cádiz con vistas a continuar la lucha. Enterado de la traición detiene a los conspiradores y los envía a Cartago en una flota que manda Aderbal. Los romanos llegan poco después divididos en un ejército terrestre mandado por Lucio Marcio Séptimo, a quien se opondrá el prefecto de Magón, Hannon, y una flota, que operaba desde la base recuperada a los cartagineses de Carteia, al mando de Cayo Lelio. Tras reclutar a unos 4.000 jóvenes de las cercanías de Cádiz, Hannón perdió la partida a orillas del Guadalquivir. Sin embargo, viéndose descubiertos en su conjura, los romanos se retiran a Cartagena. En el Estrecho se enfrentan la flota cartaginesa de Aderbal, que conducía a Cartago a los insurrectos gaditanos, con una quinquerreme y ocho trirremes, con la flota romana, compuesta por siete trirremes y una quinquerreme. Aderbal llegó a Cartago con cinco trirremes y la quinquerreme<sup>31</sup>, mientras que Lelio se hacía con el dominio del Estrecho<sup>32</sup>, tarea fácil, pues la insumisa flota gaditana se encontraba dividida entre las costas españolas y africanas, según Blázquez.

En el ejército de Escipión se produce una sedición, a la que se une un levantamiento ilergete, lo cual aprovecha Magón para solicitar ayuda a Cartago. El príncipe númida Masinisa cruza el Estrecho y comienza a saquear la región, hasta que finalmente pacta con Escipión. Por su parte, Magón recibe el mensaje de Aníbal de ir a la costa del Sur de Francia para reclutar tropas ligures y galas. Antes de partir saquea Gadir y el templo de Melkart<sup>33</sup>. Tras un intento de golpe de mano a Cartagena se retira de

<sup>30</sup> Frutos Reyes, G.: *op.c it.*, Livio XXVIII, 1, 2.

<sup>31</sup> Frutos Reyes, G.: *op. cit.*, Livio, XXVIII, 36.

<sup>32</sup> Martínez Vázquez, J.: "Encuentro romano-cartaginés en el Estrecho: Livio XXVIII 30,3-12", en *Actas del I Congreso Internacional "El Estrecho de Gibraltar"*, Ceuta, 1987, pp. 725-729.

<sup>33</sup> Corzo, R.: *op. cit.*, Livio XXXVIII, 30, 3.

nuevo a Gadir<sup>34</sup>, allí se encuentra con las puertas de la ciudad cerradas; desembarca en Cimbium y ocupa la población, azotando y crucificando a las autoridades de la ciudad, según Livio<sup>35</sup>.

En el 205 Magón se refugia en Ibiza, mientras que los gaditanos llegan a un acuerdo de *hospitium* con L.Cornelio Lentulo, Pretor de Hispania<sup>36</sup>, obteniendo Gadir, la ciudad federada de Gades, un representante en Roma e inmunidad territorial.

#### 4. Propuesta de interpretación de la fase final del Castillo de Doña Blanca

En la campaña de 1986 se encontró en un almacén del Castillo de Doña Blanca un tesoro de 56 monedas hispanocartaginesas, que pueden estar entre el 220 y el 210 a.C., según su excavador. Pensamos que, dado el carácter de las monedas, la última destrucción de la ciudad puede corresponder al saqueo definitivo de Magón. No obstante, Ruiz Mata propone para el final del poblado "los últimos decenios del siglo III a.C.", en época de Asdrúbal o Aníbal, que "lo asediaron seriamente"<sup>37</sup>, aunque no parece que estuviesen mucho tiempo en Gadir.

Nuestra propuesta para este yacimiento pasa, pues, por considerar una primera fase de conquista con Amílcar, la ocupación militar cartaginesa, y un tercer período de destrucción y saqueo con Magón.

<sup>34</sup> En este apartado seguimos fundamentalmente a G. Chic García: "Historia Antigua", en *Cádiz y su Provincia*, Geve, 1984, Sevilla, pp. 47-110.

<sup>35</sup> Blázquez, J.M.: op. cit. p. 461.

<sup>36</sup> Rodríguez Neila, J.F.: op. cit., Livio XXVIII, 13, 17, 21-35; Polibio XI, 32 ss. y XXI, 33, 8; Apiano Iber. XXV ss.,XXX-XXXIV; Zonaras, IX, IX, 10, P.I. 434; Cicerón Pro Balbo, XXXIV y XXXIX.

<sup>37</sup> Ruiz Mata, D.: "El período cartaginés de la colonización púnica", en *Historia de España, 2. Colonizaciones y formación de los pueblos prerromanos (1200-218) a.C.*, Madrid, 1989, p. 133.